



Flores en el lugar donde se encontró el cuerpo de la joven Laëtitia, un suceso que conmocionó Francia entera

JEAN-SEBASTIEN EVRARD / AFP

Investigación Un reportaje literario sobre el asesinato de Laëtitia Perrais y su repercusión que despliega agujeros negros del presente

La dignidad de una vida

JORDI AMAT

No era nada fácil que aquella chica pudiera salvarse de sus demonios porque toda su biografía (los malos tratos que contempló siendo niña en su casa paterna, la noria del desarraigo, la familia de acogida) parecía condenarla a la tragedia. A ella y a Jessica, su hermana gemela. Pero la realidad es que, después de todo, gracias a su frágil voluntad y la consolidación de un sistema precario pero efectivo (servicios sociales, formación e inserción laboral), ella parecía estar encauzando su destino para vivir como la persona que todo ciudadano debería poder ser. Alguien que pueda contemplar el hoy y el mañana con seguridad y esperanza. Se llamaba Laëtitia Perrais, tenía 18 años, vivía en Pornic —un pueblo costero de unos 15.000 habitantes, de relativo interés turístico en verano— y trabajaba de camarera. Pero la noche del 18 de enero del 2011 fue brutalmente asesinada por un criminal multirreincidente de 30 años que la descuartizó. Durante unas semanas su caso, que podría haber ocupado tan sólo un breve en la prensa o unos segundos en los informativos, tuvo

una repercusión enorme en Francia. Política, mediática y judicial. Su caso, su vida y su circunstancia son el tema de este libro magistral. Es uno de los más conmovedores que he leído y su impacto siento que me acompañará para siempre.

Porque aparentemente se trata de un suceso truculento, morbosamente fascinante en su horror como tantos, pero en la investigación sobre su significado que desarrolla el historiador Ivan Jablonka (París,

Es uno de los libros más conmovedores que he leído y su impacto me acompañará para siempre

1973) se despliegan algunos de los agujeros negros de nuestro presente. Desde la violencia machista, pasando por la imposibilidad del Estado para controlar hasta el final a los niños que debe separar de sus familias (y aquí recordé *Raval* de Arcadi Espada) hasta la demagogia de tantos gobernantes en el poder que con su actuación propagandística,

instrumentalizando el dolor, llegan a poner en riesgo al sistema. En el caso que nos ocupa, el presidente Nicolas Sarkozy, que no tardó nada en señalar el fallo de los magistrados porque no impidieron que el asesino estuviera en libertad. “El caso Laëtitia revela todo un arte de gobernar: erigir a una mayoría contra una minoría, no sólo para hacer olvidar los propios errores, sino también para aunar al pueblo contra un supuesto enemigo (el juez, el joven de los suburbios, el simpapeles, etcétera)”.

A lo largo de su relato, Jablonka, que religa su profesión a su compromiso, contrapuntea diversos hilos argumentales, creando una tensión emocional en el lector que se desborda en las páginas finales. Está el relato pormenorizado del suceso: el día fatídico, la búsqueda del cuerpo, la autopsia. Está la vida de la muchacha: su historial administrativo, el testimonio de familiares y amigos, las huellas dejadas en Facebook buscando ser querida y esa temporada final en el torbellino. Está la cobertura mediática y judicial del episodio, que reconstruye a partir de entrevistas con los implicados (periodistas, policías, abogados). Está también la reflexión histórica sobre las leyes y las políticas adoptadas a lo largo del tiempo para abordar peripecias tan duras como las de la víctima y su verdugo. Pero todo ello está cosido por la humanidad de un autor que asume con alta responsabilidad el ejercicio que se ha propuesto. Hay mucho respeto. Hay mucha piedad. Hay mucha indignación. Porque nada es más esencial. Esa mujer. La responsabilidad de Jablonka es la búsqueda de la verdad como único camino para rehabilitar la dignidad de una vida y quienes heredaron para siempre el dolor de su pérdida.

Tal vez el punto de inflexión fue la publicación de *El adversario* de Emmanuel Carrère. Valdría también por Laurent Binet, por Jean Rolin, y por esta obra maestra de Jablonka. En los últimos años, otra vez, la cultura francesa ha moralizado la prosa de no ficción, reformulando las posibilidades de la investigación literaria como forma de compromiso civil. “Aportar fragmentos de verdad es lo que le debemos a la sociedad y también a la víctima”. Una investigación biográfica sobre un suceso trágico redactada en primera persona y contada con las herramientas formales de la mejor narrativa. Esa es la fórmula. Partiendo de un cuasi reportaje para saltar a la literatura y así comprender, a través de un caso individual o un episodio concreto, todo un mundo. |



El autor Ivan Jablonka

ALEX GARCIA

Ivan Jablonka

Laëtitia o el fin de los hombres / Laëtitia o la fi dels homes

ANAGRAMA-LIBROS DEL ZORZAL. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: AGUSTINA BLANCO / AL CATALÁN: MARTA MARFANY. 415/408 PÁGINAS. 20,90 EUROS